

Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*

Diana Vázquez Zamora**

Donna Haraway es la autora del libro *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (traducción al español por Helen Torres en 2020). El libro, cuya primera edición –*Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*– fue publicada en 2016, reúne reflexiones en torno al vínculo con humanos y no humanos al permanecer en un mundo herido por quienes ella llama sus “compañeros de camada y deshechos; nosotros y nosotras”. Haraway parte desde su formación como bióloga, filósofa e historiadora, y también de reconocerse como feminista y fiel creyente en la ciencia ficción como metodología; asimismo, de sus propias herramientas, el pensamiento tentacular, la alegría generativa, el terror y el pensamiento colectivo, pero también desde el contacto con su perra *Cayenne*: el vínculo de años en el que ellas se ven enfermas y ambas notan la incontinencia urinaria de la otra. También parte de la observación a las palomas, a las hormigas, a los invertebrados, es decir, a los factores bióticos y abióticos con los que estamos en contacto.

Se trata de una obra catalogada como perteneciente al género de la filosofía, sin embargo, va más allá de los límites disciplinarios a los que se les puede adjudicar su aportación: ¿Hay una aproximación para pensar en la vida más allá de la filosofía, la ecología, la ética? ¿Por qué se tendría que inventar una disciplina para problematizar la vida? Tal vez haga falta pensar en métodos más primigenios y salvajes para el cuidado de lo otro: en este libro el reconocer

* D. J. Haraway (2020), *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*, Helen Torres (trad.), Consonni, Bilbao, España.

** Psicóloga Clínica y maestrante en Psicología Social de Grupos e Instituciones, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [dianavazzam@gmail.com].

como parientes a las otras formas de vidas es el inicio de una forma de cohabitar más justa y digna.

La obra surge en un contexto social y medioambiental que ha sido problematizado ampliamente desde marcos científico-sociales, nos encontramos en un momento donde la catástrofe ecológica ya no se puede pensar como un terror del futuro porque estamos en él ya. Sin embargo, ha habido acercamientos para reflexionar este tema que se quedan en lo que Haraway denomina “un discurso de *Game over*”, es decir, un discurso fatalista pero cómodo también, pues retira el peso de encima que supone asumir nuestra *respons-habilidad*, la habilidad para responder con un instinto de cuidado multiespecie a lo que es una devastación ecológica que no fue multiespecie. Este discurso no es sólo tecnocientífico, también ha sido heredado y asumido desde la conciencia popular; un abandono a la desesperación o la calma pasiva que casi remite a la indefensión aprendida y nos deja con un *locus* de control externo.

El pensamiento de Donna Haraway no es dicotómico ni parte de un optimismo desconectado e irreal; sus mapeos teóricos y la experiencia vital de cohabitar con especies compañeras le han permitido reconocer que seguir con el problema es tener aspiraciones de recuperaciones parciales y situadas. En sus propias palabras, lo que busca son “prácticas amables de pensamiento, amor, rabia y cuidados” (Haraway, 2020: 96).

Se trata de devolvernos la *respons-habilidad* a partir de un análisis multiespecie –nuestra y las otras presencias en el mundo–. No hay certezas de que esto pudiera tener un resultado “científicamente significativo”, sin embargo, el proceso tiene un sentido de ser por sí mismo: ¿El compromiso multiespecies sólo sería válido si logra revertir enteramente el daño? La autora nos dice que no, más bien, “la tarea es generar parientes en líneas de conexión ingeniosas como una práctica de aprender a vivir y morir bien, de maneras recíprocas en un presente denso” (p. 19). Toca permanecer con el problema porque ¿a dónde más podríamos ir?

Cuando se pone sobre la mesa la propuesta de generar parentesco multiespecie, esto va más allá de la afiliación cultural, histórica y

patriarcal de lo que se ha construido sobre la categoría de familia y el ser parientes sanguíneos o políticos. Ella se refiere con *pariente* a una cualidad indomesticable que es intentada por seres de todo tipo, incluso alteridades no humanas; tiene que ver entonces con el vínculo nuclear de compartir cotidianidad y cuidados. Esto implica horizontalizar la práctica de vincularse sin la necesidad de humanizar a las otredades para reconocer la validez que tiene el brindarles un buen trato; a esto Haraway le llama *jugar a figuras de cuerdas*, un entramado relacional en el que distintas especies sostienen, tejen y tensan historias, proponen prácticas para coexistir juntas.

Haraway habla de distintos estadios por los que la tierra *Gaia* ha pasado para llegar al Chthuluceno. Uno de estos momentos ha sido el Antropoceno, el cual gira en torno al *Antropo* y al individualismo; se trata de lo que ella considera una coyuntura geohistórica que relata una biografía de la humanidad; sin embargo, el ícono para el antropoceno que se elige en la narración de Haraway es un bosque en llamas, pero también podría ser una especie de genocidio, como retoma Arendt, o la maldad de la negligencia, podría ser a libre elección.

Después llega una etapa distinta, el capitaloceno, periodo que habla de un modelo de vida basada en el capital y en el haber hecho trabajadores a humanos y no humanos; se trata de un plan diseñado para una explotación constante en aras de esperar ver llegar un bienestar basado en la producción y el consumo: “Las configuraciones de mundos relacionados históricamente situados se ríen de la división binaria de naturaleza y sociedad y de nuestra esclavitud al progreso y a su malvada gemela la modernización” (Haraway, 2020: 88).

Por otro lado, el chthuluceno es una fase compleja e inacabada que se centra en las figuras de cuerdas a través de la generación de parentescos: “A diferencia del Antropoceno o el Capitaloceno, el Chthuluceno está hecho a partir de historias y prácticas multiespecies en curso de devenir, con en tiempos que permanecen en riesgo, tiempos precarios en los que el mundo no está terminado y el cielo no ha caído todavía... estamos en riesgo mutuo” (p. 91).

Se trata de contrarrestar las narrativas que han dejado las fases anteriores y poder pensar en mundos más que humanos. En el pro-

tagonismo del Chthuluceno se encuentra la *simpoiesis*, un proceso que significa “generar-con”, poder tejer alianzas temporales con otras entidades simpoiéticas: “La simbiogénesis no es sinónimo de bondad sino de devenir con, de manera recíproca en respons-habilidad” (p. 193). De eso trata el libro y el camino colectivo de seguir con el problema y generar parentesco en el Chthuluceno.

Fecha de recepción: 10/11/21
Fecha de aceptación: 08/12/21